

Primer conflicto socio-político de la hiperconectividad (por Rosendo Fraga)

Hiperconectividad es un concepto que ha irrumpido a nivel mundial en los últimos tiempos: sintetiza la situación que vive el ser humano al estar conectado en forma permanente todo el tiempo de su vida, mediante la radio y la televisión, Internet y su potenciación a través del Wi Fi y sus múltiples usos y capacidades y el teléfono celular, potenciado por los mensajes de textos.

En este marco, el conflicto campo-gobierno es el primero de características socio-políticas que se ha desarrollado en esta era y puede ser incluso el que ha mostrado mayores efectos y usos de la hiperconectividad en el ámbito mundial.

La televisión por cable es el primer eje de esta era en el conflicto. La Argentina es uno de los países del mundo con mayor penetración del cable del mundo, junto con los EEUU. Ya dos de cada tres hogares están conectados a este sistema.

Ya jugó un rol en la crisis de 2001-2002, cuando los canales de noticias que transmiten las 24 horas información periodística, transmitieron saqueos y cacerolazos, lo que tuvo efectos sociales relevantes.

Pero ahora no sólo la penetración del cable es mayor, sino que la medición del rating en seis años se ha hecho mucho más precisa. Se realiza minuto a minuto y si uno de los canales de noticias decide no transmitir un hecho que está sucediendo, registra cómo va perdiendo la audiencia en forma vertiginosa hacia sus competidores.

En la tarde del sábado 14 de junio, cuando es detenido Alfredo De Angeli en Entre Ríos, la televisión por cable -concentrada la audiencia en los canales de noticias-, superó a la televisión abierta en rating.

Es cierto que al ver la gente un hecho, ello puede motivarla a seguirlo cuando tiene predisposición a ello, pero también lo es que si lo rechaza, la imagen no modificará su decisión de no participar. Además los canales de noticias de cable que tienen el atractivo de transmitir en vivo y en directo, tienen una audiencia superior el rating registrado por varias razones. Una de ellas es que suelen estar en todos los bares y resto-bares, porque no se pierde la trama de su desarrollo. Un aparato encendido en uno de estos lugares el sábado en que De Angeli fue detenido, tuvo 20, 30 ó 40 personas mirándola. Otra es que ha comenzado un proceso incipiente de ver televisión por Internet y ello también escapa a la medición del rating, que se hace sobre los aparatos de televisión.

El segundo eje es Internet y su uso a través del mail. En seis años ha crecido mucho su penetración. Cuando la crisis 2001-2002, uno de cada diez hogares estaba conectado y ahora lo está entre uno de cada cinco o cada cuatro. Ya la mitad o algo más de la población accede a Internet, aunque en los sectores de menores ingresos sigue siendo el acceso minoritario, aunque el uso del Cyber café a permitido a los menores que están bajo la línea de pobreza, acceder a Internet sin tener computadora y esto suele escapar a las estadísticas formales.

El mail no existió como fenómeno de comunicación en la crisis 2001-2002, pero sí en la de 2008 y en particular ha jugado un rol en los cacerolazos urbanos.

Pero la gente recibe decenas o centenas de mails por día y si uno de ellos lo motiva a participar en un cacerolazo, cuya imagen ya puede estar viendo en la televisión, es porque se encuentra predispuesto para ello.

Han sido muchísimas las convocatorias por mail para actos, políticos, sociales, culturales y hasta religiosos, que han fracasado o tenido poco efecto.

El mail como eje de la comunicación en el conflicto tiene una limitación: es necesario estar frente a la computadora, que en la mayoría de los casos no se trasladada.

Las laptop se difunden cada día más, pero son amplia minoría en el uso de Internet. El Wi Fi para poder conectarse en cualquier lugar se va difundiendo rápidamente, pero todavía es un fenómeno limitado. Es decir que una persona en promedio se conecta dos veces por día, pero la hiperconectividad no es constante y lo mismo sucede con la televisión.

El gran cambio lo ha introducido el celular. La Argentina ya tiene más celulares que habitantes. La población que está bajo el nivel de pobreza accede a este medio de comunicación y lo mismo está sucediendo en el África.

El celular permite la hiperconectividad permanente que no permiten la televisión e Internet. Además, el mensaje de texto, que puede ser enviado masivamente, permite llegar en forma inmediata a mucha gente, se encuentre donde se encuentre y posiblemente ello haya sido el fenómeno más relevante en este conflicto.

Para la protesta del campo ha resultado de una gran eficacia. Los piquetes en las rutas no podían ver televisión ni conectarse a Internet, pero sí estaban conectados en forma permanente a través del celular, al que los mensajes de texto distribuidos masivamente daban una enorme velocidad de transmisión y acción.

Ya no es como en el pasado, que alguien podría recibir una llamada y transmitir el mensaje a otro para que lo hiciera correr y así sucesivamente en un sistema boca a boca telefónico. Transmitir una consigna a cien personas de llamado en llamado lleva mucho tiempo, pero ahora la reciben todos en forma instantánea y simultánea.

Hoy el peón de campo que sale a controlar el ganado a caballo, lleva y habla por celular mientras trabaja, aunque a lo mejor sólo ha cursado un par de años de la escuela primaria.

En estas semanas, alguien podía estar viendo una escena en directo de la protesta por la televisión por cable, al mismo tiempo estar conectado en la computadora recibiendo un mail para participar de la misma y recibir al mismo tiempo en su celular un llamado a sumarse.

Se ha estudiado bastante el impacto de la hiperconectividad en la economía y las relaciones humanas, pero el conflicto campo-gobierno muestra un caso de su fuerte impacto en los conflictos socio-políticos. La velocidad del fenómeno es tal, que a veces no se advierte su significación y su impacto como cuestiones tan fundamentales como la representación política.